

parecieran producirse en las altas regiones de la atmósfera –sus relámpagos, centellas de alta tensión y alta frecuencia, tormentas, fiebres, paroxismos. ¿Cuáles son estas tormentas?, ¿las del cosmos, las de guerras y revoluciones, las del espacio, las del arte, las de la creación?, ¿o quizás las del amor, de la melancholia o de la jubilación? Todas estas preguntas -y quizás las respuestas- , se encuentran en una magnífica obra de dimensiones murales: *Nubarrón nocturno (1998)*.

Estos años fueron especialmente fructíferos; Oviedo trabaja con la avidez de quien sopesa, asume y saborea cada segundo de su existencia. En los últimos meses de 1999 realiza, entre otras, dos obras maravillosas, inéditas: *Algo emerge (1999)*, *Objeto sugerente (1999)* . Dentro de una atmósfera monocromática -en un caso de grises claros casi blancos, en el otro de un insólito verde-, un torbellino gráfico y un complejísimo trabajo revitalizan el territorio de la representación. Es obvio que la pintura de Oviedo comienza con lo evidente, los hechos físicos, el lienzo, el soporte. Las dicotomías que dividían forma abstracta y la referencia a la realidad representable están exiliadas dentro de este nuevo modelo de abstracción. Un expresionismo gestual se contrapone con los procesos de meditación. Lo sereno y lo oscuro conviven en una serenidad que la pintura arrebatara sin pena ligera, con sinuosidad confusa, ofreciéndonos, así, la visión sensible del sendero seguro hacia fulgor de la verdadera pintura.

Obra reciente -2001-2004

En noviembre 2001, la Galería Arawak de Santo Domingo presentó un conjunto de obras reunidas bajo el título de Oculito deambulatorio. Eran las últimas creaciones de ese año. Una vez más Oviedo sorprendía, nos llevaba lejos de toda frontera. Las obras traían una nueva cadencia; sus fondos eran densos, brillantes e inhabituales en su paleta, un trazo expresivo, angustioso y vehemente envolvía extrañas formas que flotaban ingravidas, faltando a toda simetría y equilibrio. A las leyes de la naturaleza se oponía la fantasía del arte, ya que si la simetría es un hecho natural, jugar con ella es un hecho del arte. Alterarla, romperla, invertirla, sorprender la Mirada desplazando los acentos o invirtiendo los equilibrios, es artificio. Corroboramos un deliberado atrevimiento en esa zona de riesgo que es la pintura, capaz de enfrentarse aún al dominio de lo indecible, de lo informable, logrando "*no sólo traspasar la frontera de la razón, sino atravesar la sin razón... sumergirse en el caos para luego emerger ileso*", como lo expresa Gilles Deleuze.

Ramón Oviedo hoy

Ramón Oviedo enfrenta a la creación con una doble exigencia: la humana y la propia de quien oficia el arte. Tales exigencias sólo pueden esclarecerse en el terreno creativo con la lucidez de un lenguaje forjado en la más violenta confrontación. Ésta es su manera de concebir la pintura en su máxima verdad. Tal actitud le ha acompañado a lo largo de su recorrido a través siglo XX y hoy en el nuevo milenio, a sus ochenta años es considerado,